

Editorial

Doctorado *Honoris Causa* a Francisco Javier Ibisate, S.J. *Un reconocimiento a su labor intelectual al servicio del pueblo salvadoreño*

Sin más pretensión que la de brindar un merecido reconocimiento a un prominente intelectual que ha utilizado toda su capacidad y formación académica a la docencia, la proyección social y la investigación económica del país y su relación con Centroamérica y el resto del mundo, queremos reflexionar en este editorial sobre el papel del intelectual en el contexto de países pobres como El Salvador. Nos referimos al Padre Francisco Javier Ibisate, quien el 13 de noviembre de este año, fue galardonado con el máximo honor que la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas ofrece a aquellas personas que han destacado por sus aportes al país: el Doctorado Honoris Causa.

El padre Javier Ibisate nació en España, en la ciudad de Vitoria, en 1930. Ingresó a la Compañía de Jesús en septiembre de 1948. Después de haber concluido sus estudios en filosofía, teología y economía, vino a vivir de forma permanente a El Salvador desde noviembre de 1966. A lo largo de estos 35 años, ha vivido y trabajado para el país desde la UCA. Fue uno de los fundadores de esta universidad y a lo largo de su historia ocupó diversos cargos: Rector, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Jefe del Departamen-

to de Economía, asistente de esta misma facultad y, a partir de mayo del presente año, se ha dedicado a tiempo completo a la docencia y a la investigación.

Junto a otros académicos de la universidad fundó esta revista. Dicho esfuerzo ha sido el resultado de dos constantes preocupaciones a lo largo de su vida como académico e investigador. La primera de ellas es fundamental: la promoción de la investigación científica sobre diversos temas económicos, políticos, sociales y culturales de la realidad nacional e internacional. La segunda se centra en su interés por contar con un medio que difunda esta producción intelectual con el fin de contribuir a crear un pensamiento crítico de nuestra realidad, capaz de desenmascarar y contrarrestar el discurso demagógico e ideologizado de las élites con poder económico y político.

La revista *Realidad* da cuenta de la prominente producción intelectual de nuestro querido miembro del consejo de redacción. Son innumerables los artículos que ha publicado a lo largo de veinticuatro años. Es necesario recordar que esta revista comenzó como un boletín de ciencias económicas y sociales, luego adquirió el formato de revista y se llamó *Realidad Económico Social* y, por último cambió al nombre y formato actual. Desde sus inicios, el Padre Ibisate ha escrito artículos relacionados con diversos tópicos de la economía; artículos que sobresalen por su nivel de profundidad analítica, por su valor coyuntural y por las recomendaciones encaminadas a resolver los numerosos problemas económicos que históricamente ha enfrentado la nación.

El doctorado Honoris Causa otorgado a Francisco Javier Ibisate, S.J. tiene muchos significados. Nuestro amigo y compañero lo asumió como un reconocimiento a la historia de la UCA. Ciertamente no se podía esperar otra cosa de él, cuando, a lo largo de los 35 años que tiene de vivir en El Salvador, la suya ha sido una vida marcada por su capacidad de servicio desinteresado hacia los demás. Sin embargo, y sin restarle mérito a este gesto legítimo, hay otro significado de igual importancia. Este reconocimiento valora la tenacidad, el compromiso, el humanismo y la sensibilidad de un hombre al servicio de la verdad y la justicia. Es un reconocimiento al intelectual entregado al país desde una opción profundamente humana y cristiana: la causa por los pobres y la convicción honesta de que desde la ciencia se puede aportar en la construcción de otro mundo posible.

En países pobres como El Salvador, donde la capacidad de producción intelectual en cualquiera de sus manifestaciones sigue siendo efímera y la inversión del Estado en la misma es poco menos que exigua, el talante intelectual del Padre Ibisate es un testimonio y, a la vez, un llamado a potenciar en el país la formación académica y la investigación científica en aras de describir, explicar y analizar los problemas nacionales y su relación con las relaciones de poder en su nivel endógeno y exógeno.

En otras palabras, el país demanda intelectuales comprometidos con el cambio social. Capaces de contribuir a la formación de un pensamiento científico pro-

pio en todas las áreas del saber humano. Intelectuales honestos y con principios éticos que sean capaces de desenmascarar las causas estructurales de “los grandes problemas económicos, sociales y espirituales de la mayor parte de la humanidad”. En este sentido, el trabajo intelectual bajo esta óptica debe estar dirigido a conformar un consenso y una conciencia crítica y madura en los diferentes actores sociales, económicos y políticos de la sociedad. Su contribución debe estar dirigida a potenciar la construcción de una sociedad justa, equitativa y democrática, a través de la transmisión de conocimientos científicos. La razón de ser de un intelectual, entonces, no es la de convertirse en un “sabihondo” en un campo del saber, sino, fundamentalmente, la de saber transmitir los conocimientos adquiridos a fin de romper con la demagogia y la conciencia ingenua que aqueja a la mayor parte de la población.

Los trabajos del padre Ibisate apuntan hacia esta dirección. Su labor científica no se reduce a describir un problema económico, sino a explicarlo y relacionarlo con el conjunto de variables sociales claves a nivel estructural y coyuntural. Llama la atención que una característica común es que la mayor parte de sus publicaciones tienen la cualidad de promover la formación de una conciencia de lo posible que a su vez invita a construir una visión de conjunto sobre el país. En este sentido encontramos una peculiaridad en la forma de ser intelectual de nuestro amigo y maestro: el conocimiento como saber social está íntimamente ligado a una visión concreta de país y a una conciencia crítica de la realidad en tanto conciencia de lo posible. En efecto, es un aporte encarnado a una historia espacio temporal concreta. Se alimenta de ella y desde la praxis, la ilumina. La cuestiona y la desafía. Esta forma de ser intelectual tiene la pericia de apoyarse en las grandes teorías que sustentan la descripción y explicación de los problemas abordados y la audacia hermenéutica de develar a los “actores sociales” involucrados en la misma, no con el afán de politizar sus acciones, sino por el contrario, buscando su reacción a favor de soluciones plausibles que coadyuven al bienestar de todos los sectores de la sociedad salvadoreña y no prioritariamente a favor de sus elites.

A diferencia de otros trabajos en el campo de las ciencias económicas que se caracterizan por el predominio técnico y abstracto, la producción intelectual del padre Ibisate en cuanto saber, tiene la cualidad de ser un conocimiento aplicado y práctico. Este esfuerzo de moverse del plano técnico y abstracto hacia lo práctico y relacional denota otra peculiaridad interesante. Así tenemos que la realidad de la que diserta no le es indiferente al autor. En su quehacer científico ésta le afecta profundamente tanto por los efectos que produce, sobre todo a los pobres y excluidos como por sus causas de tipo coyuntural y estructural. La tradicional relación sujeto-objeto, en nuestro compañero se traduce fundamentalmente en una relación sujeto-sujeto. La mayor parte de sus escritos tienen como punto de partida la opción por los pobres y excluidos. Esta relación intersubjetual expresada en esta opción fundamental constituye el punto de partida

de su quehacer intelectual y desde él se dirige a sus interlocutores a quienes les presenta sus planteamientos teórico-prácticos, dejando el espacio abierto para la discusión y la búsqueda de consenso.

Sin lugar a dudas, todo científico social proyecta en su quehacer intelectual el sistema ideológico que determina su forma de ver y relacionarse con este mundo socialmente construido. Apoyándonos en Gramsci, queda claro entonces que en principio todo intelectual establece un vínculo orgánico con un grupo, sector o clases sociales con quienes comparte una visión del mundo, un sistema de valores y unos intereses comunes. Desde una perspectiva ideal se esperaría que los intelectuales sean capaces de tomar postura frente a los problemas socioeconómicos que aquejan a un país globalizado desde un compromiso político, ético y profesional. Igualmente se esperaría de ellos un discurso coherente sobre el reordenamiento de la sociedad y sobre sus opciones, guiado por un compromiso auténtico con aquellos actores sociales que le apuestan al cambio social.

Sin embargo, hoy en día los intelectuales están enfrentados a dos grandes situaciones. En primer lugar, la obsesión por “especializarse” en un campo determinado de una ciencia, ha hecho que el saber en tanto saber integral se haya fragmentado a tal nivel, que el científico se ha convertido en un profesional en su campo específico, perdiendo la visión y la capacidad de tomar seriamente en cuenta las interrelaciones que tiene su “saber” con otros “saber”.

Esta fragmentación del saber científico tiene una vinculación directa con las relaciones de poder. Así tenemos, como tendencia, la invisibilidad de las élites económicas y políticas que tienen capacidad para financiar, controlar y utilizar los resultados de la investigación científica y el ocultamiento de los efectos nocivos de la implementación de estos resultados tanto para el medio ambiente como para la población en general.

En segundo lugar, la proletarianización de los intelectuales y la necesidad de contar con un salario justo y digno ha llevado a muchos a convertirse en “consultores” al servicio de aquellas instituciones que tienen fondos para la investigación. Estos intelectuales se han convertido en un grupo de presión basado en un “conocimiento experto” que en cuanto saber, respalda y legitima aquellas opciones vinculadas con el capitalismo neoliberal. No obstante, esta situación no es un problema reciente, podríamos atrevernos a decir que es una consecuencia de la modernidad. Las élites del capitalismo siempre han contado con el respaldo de los intelectuales. Sin embargo, lo nuevo en la actualidad es esa fuerte tendencia de convertir el trabajo intelectual en una profesión-mercancía la cual puede venderse al mejor postor.

El intelectual orgánico que caracteriza al padre Francisco Javier Ibisate es una invitación abierta a todas las universidades e instituciones afines —más allá de esa fuerte tendencia de convertirlos en puros profesionales— a forjar las nuevas generaciones de intelectuales que demanda este mundo globalizado. Frente

a este desafío cabe preguntar: ¿qué tipo de intelectuales necesita Centroamérica y América Latina? Sin lugar a equívocos demanda intelectuales orgánicos y sujetos sociales con principios éticos. Que sean capaces de transformar en el proceso investigativo la relación sujeto-objeto por una relación sujeto-sujeto. En este sentido la labor del intelectual es investigar, problematizar, cuestionar la realidad y contribuir a la formación de una conciencia crítica que desde la praxis contribuya al cambio social, a la solución coyuntural y estructural de los problemas socioeconómicos. Centroamérica y América Latina demandan intelectuales con vocación humanística. Hombres y mujeres sensibles y comprometidos ideológica y políticamente con la causa de la justicia y la paz.

Por estas razones, la revista *Realidad* se une al merecido reconocimiento de nuestro cofundador. Enhorabuena, padre Francisco Javier Ibisate. Que este homenaje a su labor científica e intelectual al servicio de El Salvador sea una fuerte motivación para que otros intelectuales contribuyan en la construcción de otro mundo posible.

